

## **APÉNDICE II**



## LA COYUNTURA PETROLERA RECIENTE: ¿NUEVA ERA DE LOS PRECIOS Y/O NUEVO SISTEMA PETROLERO INTERNACIONAL?\*

La reducción de los precios internacionales del petróleo, tal como se presentó sobre todo durante la primera quincena del mes de marzo de 1998, ha sido bastante drástica y recuerda por su intensidad la de 1986, que alcanzó tintes dramáticos en nuestro país. La referencia a 1986 se justifica porque desde ese año quedó confirmada la tendencia de los precios hacia la baja en el contexto de mecanismos y factores que continúan presentes en la actual coyuntura del mercado petrolero internacional. Sin embargo, es preciso recordar que aquel año la situación fue aun más crítica porque a los efectos de la baja del petróleo se aunaron los del temblor de 1985, la crisis de la deuda externa y la cercanía del período de petrolización extrema que la economía mexicana había conocido a raíz del auge petrolero de principios de los años ochenta.

A pesar de las diferencias respecto a la coyuntura de 1986, una vez más la oficialmente *despetrolizada* economía mexicana se encontró en dificultades a raíz de la evolución de los precios internacionales del petróleo. Esta situación ha obligado a examinar de nuevo los determinantes de esos precios, ya que la tendencia a la baja, que se manifestó brutalmente en la fuerte caída de 1986 y la que ha tenido lugar desde fines de 1997, tiene implicaciones para la definición de la política económica y petrolera.

El análisis de la evolución de los precios se situará en este trabajo más allá de las repercusiones económicas inmediatas sobre el crecimiento, las finanzas públicas y el equilibrio externo, temas que se está discutiendo en varios ámbitos académicos y políticos del país. Tomando en cuenta las características que ha tenido la política económica en los últimos 15 años, las medidas gubernamentales para la actual coyuntura son previsibles. Así lo son también sus efectos, los cuales evidencian la vulnerabilidad de una economía de la cual se aseguraba que ya había cambiado radicalmente las bases de su funcionamiento y dejado atrás la *petrolización* de sus más importantes variables económicas<sup>1</sup>.

En este trabajo se desarrollará el siguiente planteamiento: la formación de los precios internacionales del petróleo y los principales aspectos de su evolución desde 1986 parecen confirmar el inicio de una nueva era<sup>2</sup>, pero no solamente para los precios sino también para el sistema petrolero internacional

---

\* En este apéndice se retoma básicamente el contenido del artículo que con ese mismo título publiqué en *Economía Informa*, Revista de la Facultad de Economía de la UNAM, No. 267, mayo de 1998.

<sup>1</sup> Si bien, efectivamente, las exportaciones de Pemex han reducido su importancia en la balanza comercial (19.6% en 1996, 17.2% en 1997 y 11% a principios de 1998), los ingresos petroleros representan aún más de la tercera parte de las captaciones totales del gobierno.

<sup>2</sup> La expresión es de Paul Stevens [1996].

en su conjunto, desde el punto de vista de sus sustentos económicos, tecnológicos e industriales. Interesarse en esos aspectos en esta coyuntura, significa darle importancia a cuestiones referentes al largo plazo, dentro de las cuales se encuentra la necesidad de reflexionar sobre el papel y el lugar del petróleo en las economías contemporáneas.

## **1. Evolución de los precios internacionales desde 1986 y factores que han incidido en la tendencia hacia la baja**

### *1.1. La evolución de los precios desde 1986 en la perspectiva de los últimos 25 años*

Después de 1982 los precios han sido muy volátiles y con fuertes fluctuaciones orientadas más bien hacia la baja. Esos fenómenos han coincidido con un papel más importante del mercado en la determinación de los precios y, sobre todo, con la aparición de los mercados de futuros que empezaron a ocupar un lugar importante en las transacciones petroleras. Para muchos analistas, el auge de esos mercados es responsable de las fluctuaciones y de la volatilidad de los precios.

Como se puede apreciar en la Figura 1, hasta diciembre 1996 y principios de 1997 aumentaron los precios, pero a partir de esta fecha se orientaron de nuevo a la baja. En el caso de México, los precios del petróleo exportado se situaron en promedio en US\$ 11.22<sup>3</sup> del 1 de enero al 10 de marzo de 1998; para el resto del año el precio promedio de los crudos mexicanos de exportación se mantuvo hacia la baja, incluso por debajo de los 9 dólares, como se puede ver en la Figura 2. Conviene recordar que en 1997 esos precios fueron en promedio de \$16.46 y que en 1996 estuvieron en el nivel de \$18.94. La "canasta OPEP" no corrió mejor suerte, ya que entre octubre de 1997 y la primera quincena de marzo del presente año perdió \$7.79 por barril, al pasar de \$19.54 a \$11.75 por barril, es decir alrededor de 40% menos entre esas dos fechas.

Desde fines de 1996, algunas previsiones que tienen el mérito de haber sido hechas cuando los precios se orientaban hacia el alza y parecían estabilizarse alrededor de los 21 dólares, consideraban con cautela previsiones demasiado optimistas. Tal es el caso de las perspectivas que tenía para el mercado petrolero veía el Canadian Energy Research Institute<sup>4</sup> en noviembre de 1996: del nivel promedio cercano a los 21 dólares que el West Texas Intermediate (WTI) había alcanzado ese año, el mencionado Instituto consideraba que los precios bajarían a 18.40 en 1997 y a 17.50 en 1998. La evolución actual su-

---

<sup>3</sup> Los precios están expresados en dólares estadounidenses. En adelante el signo \$, cuando aparezca, sólo representará dólares.

<sup>4</sup> En un estudio firmado por J. I. Considine y T. Kenworthy.

pera con creces esas previsiones: entre el 1 y el 10 de marzo el WTI se situó en promedio en 15.08 dólares.

Para los países exportadores agrupados en la OPEP, la magnitud de la caída de los precios queda patente en las siguientes datos:

En valor nominal la canasta OPEP no había caído tan bajo desde agosto de 1986;

- En valores reales, en precios de 1973, el precio actual no pasa de \$3.55 por barril, es decir aproximadamente una tercera parte del precio que alcanzó en 1974 (\$9.87)<sup>5</sup>.

Esos dos fenómenos aparecen con claridad en el Cuadro 1:

**Cuadro 1**  
**Precio del petróleo crudo en valor nominal**  
**y real (años seleccionados)**  
(US \$/barril – base: 1973 = 100)

<i><b>Años</b></i>	<i><b>Precios nominales*</b></i>	<i><b>Precios reales*</b></i>
1973	3.07	3.07
1974	10.77	9.87
1976	11.51	9.31
1979	17.28	9.48
1981	32.50	16.43
1982	32.38	17.16
1984	28.20	16.00
1986	13.53	6.02
1988	14.24	5.14
1990	22.26	7.06
1994	15.53	4.68
1996	20.29	5.61
1997	18.68	5.04
<b>10/III/1998</b>	<b>11.75</b>	<b>3.55</b>

\*De 1973 a 1981: precio oficial del Arabe Ligero. Desde 1982: precio spot de la canasta OPEP.

\*\*Basado sobre los índices combinados de las tasas de cambio y de la inflación.

*Fuente:* Cuadro reelaborado con datos provenientes de la OPEP y reproducidos por *Pétrole et gaz Arabes* [1998].

<sup>5</sup> Los datos sobre los precios, de este párrafo, provienen de Pemex para el caso de México y de *Pétrole et Gaz Arabes*, para la canasta OPEP ("Les prix du pétrole à leur plus bas niveaux depuis 12 ans. L'OPEP paralysée", No. 696, 16 marzo, 1998).

Tanto en términos nominales como reales la baja actual de los precios ha sido más acentuada que en 1986. Los precios se recuperarán seguramente respecto a los bajos niveles a los que han caído, pero superada esta coyuntura, difícilmente la nueva referencia internacional superará la que predominó hasta noviembre de 1997. Como se recordará, después de 1986, la OPEP aspiró a 21 ó 22 dólares; luego de la guerra del Golfo la referencia se cambió a \$18 y, desde entonces, parecía que se estabilizaría alrededor de esa cantidad. Ahora será posiblemente de \$15 lo que supone, de ser así, precios por debajo de esa cifra para la mezcla mexicana. Bernard Mommer [1998], considera que esta evolución descendente es el efecto del derrumbe de la tradicional política petrolera venezolana, pero existen otros factores que examinaremos a continuación.

### *1.2. Los determinantes de la evolución de los precios internacionales del petróleo*

Tratándose de los precios del petróleo, una tentación inmediata que tiene profundas raíces en la historia petrolera consiste en buscar los principales determinantes de su evolución en el terreno político o geopolítico. Estos factores deben ser analizados, pero sin desligarlos del conjunto de factores económicos que encuadran el comportamiento de los agentes y la toma de decisiones de carácter político o geopolítico.

En el contexto actual, por ejemplo, resultaría simplista decir que bastaría que los países de la OPEP se pusieran de acuerdo entre ellos para que los precios aumentaran drásticamente. Un punto en el cual parecen estar de acuerdo los especialistas es que esa organización ya no puede funcionar como un cártel fijador de precios, si es que alguna vez lo fue. Un aspecto de la nueva situación es precisamente la dificultad que encuentran los países de la OPEP para realizar una acción concertada, lo cual ha provocado cuestionamientos acerca de esa organización y de su futuro<sup>6</sup>. En parte estos cuestionamientos se relacionan con el papel que desempeñan productores importantes fuera de esa organización, entre ellos México. En adelante resulta imperativo considerar un nuevo tipo de acciones concertadas entre países OPEP y no-OPEP, aunque difícilmente provocarían una multiplicación de los precios en las proporciones que se dieron en el pasado.

En el mercado petrolero las acciones de Estados productores y consumidores, la estrategia de los principales actores participantes son factores pre-

---

<sup>6</sup> Sin embargo, a pesar de que esta organización ha perdido a dos de sus miembros (Ecuador y Gabón) y que su lugar en el mercado se ha visto reducido, aún cuenta con 11 países productores que proporcionaron en 1998 el 41% del petróleo mundial, que controlan en la actualidad 77% de las reservas totales probadas del mundo y disponen de la totalidad de la capacidad de producción excedente de petróleo (Datos provenientes del Departamento de Energía de Estados Unidos; "OPEC fact sheet", Energy Information Administration).

sentos en la determinación de los precios. Sin embargo, esos factores actúan en contextos económicos determinados que conviene caracterizar distinguiendo el corto, el mediano y el largo plazo.

### 1.2.1. La intervención de determinados agentes para incidir sobre los precios

Las acciones de determinados agentes, tanto productores como consumidores, pueden influir en la fijación de los precios del petróleo para que éstos se sitúen en niveles que estén de acuerdo con sus intereses. Hasta 1973, en el bajo nivel de los precios se reflejaron los intereses y las estrategias de las compañías petroleras internacionales integradas, así como de sus países de origen, y después de esta fecha, hasta mediados de los ochenta, los países productores agrupados en la OPEP actuaron para administrar esos precios con el objeto de maximizar sus ingresos.

Dentro o fuera de una organización como la OPEP, siempre existirán intentos de intervención por parte de algunos agentes que tienen real peso en el mercado. Por ejemplo, en relación con el papel de Arabia Saudita, es posible preguntarse por qué ese país, cuando ya se podían prever ciertos efectos de la crisis asiática y del regreso de Irak al mercado, orquestó en noviembre de 1997 un aumento de las cuotas de los países miembros de la OPEP.

El comportamiento de Venezuela también ha provocado cuestionamientos. El propósito principal de este país parece ser ampliar sus partes del mercado y afirmar un papel predominante en él. El costo de la operación puede ser muy elevado, pero este país se ha propuesto aumentar su capacidad de producción del nivel actual de 3.4 millones de barriles diarios a 6.2 mbd para fines del año 2006. Este objetivo tiene sentido sólo si la baja de los precios deja fuera del mercado a países no miembros de la OPEP que cuentan con costos elevados y además disuade a las compañías petroleras de realizar inversiones en el desarrollo de yacimientos en esos países. Todo ello dejaría en un mediano plazo espacio suficiente a las exportaciones venezolanas que se incrementarían vertiginosamente.

Dentro del marco de posibilidades de acción de los principales actores en la escena internacional, el peso específico de México, aunque ciertamente marginal, puede crecer en la actual coyuntura, sobre todo si se tiene presente que ha aumentado sus niveles de producción en los últimos tres años. Esto le permitió incrementar sus exportaciones hasta llegar a cifras cercanas a los 2 millones de barriles diarios, el 80% de las cuales ha sido dirigido a Estados Unidos<sup>7</sup>. En la Figura 2, se aprecia con claridad que el aumento de la produc-

---

<sup>7</sup> Esta situación parecería confortar la idea de cierta regionalización de los flujos energéticos, a la cual se ha referido en particular P. Odell [1997]: sin desdeñar las relaciones privilegiadas con el petróleo del Medio Oriente, en particular con el de Arabia Saudita, Estados Uni-

ción petrolera de México ha servido básicamente para incrementar las exportaciones a Estados Unidos.

En cuanto a la OPEP, ésta debería mínimamente reducir la producción de sus miembros al nivel de las cuotas establecidas por ellos mismos, ya que continuaron siendo superadas durante 1998, a pesar de que fueron aumentadas en noviembre de 1997. Esa organización, sin embargo, no tomará ninguna medida si no participan los países exportadores no-OPEP, entre ellos México. De llegarse a algún tipo de acuerdo, el cual puede provocar una recuperación de los precios; el problema principal seguirá siendo, como en ocasiones anteriores, el respeto de las decisiones tomadas.

### 1.2.2. Los factores económicos presentes en la determinación de los precios en el corto, mediano y largo plazo

Los factores que inciden en la determinación de los precios del petróleo pueden distinguirse según el período de tiempo que se considere. Así, siguiendo a J.- P. Angelier<sup>8</sup> [1991]:

- En el corto plazo, el aspecto importante para la determinación de los precios es la situación que mantienen la oferta y la demanda, su equilibrio o desequilibrio eventual;
- En el mediano plazo, el análisis de los determinantes de los precios debe dirigirse a la estructura de la industria y a la acción de determinados agentes para actuar sobre el nivel de los precios aislando a la industria de presiones competitivas;
- En el largo plazo, el elemento determinante es el costo de producción, en torno al cual tienden a fijarse los precios del mercado.

El examen de cada uno de esos aspectos muestra la existencia de elementos que han incidido en los bajos niveles de los precios, en la actual coyuntura y en la tendencia desde hace algunos años.

En el corto plazo, en la actual coyuntura han estado presentes la gran sensibilidad/volatilidad de los precios a factores coyunturales, como el clemente invierno de 1997-98 en varios países desarrollados, la baja de los niveles de los *stocks* de carburantes petroleros en Estados Unidos, la crisis de los países asiáticos del pacífico, etc. La evolución de la demanda ha sido efectivamente uno de los factores en la caída de los precios. Sin embargo, su papel debe ser

---

dos impulsa también una estrategia regional de abastecimiento petrolero en dirección, sobre todo, de Canadá, México y Venezuela.

<sup>8</sup> Jean-Pierre Angelier [1993], "The determinants of oil prices", *Energy Studies Review*, Vol. 3, No. 3



relativizado teniendo presentes los datos correspondientes a 1997<sup>9</sup>. Por un lado, la caída del consumo petrolero de los países asiáticos del Pacífico ha sido relativamente de poca importancia: en 1997, la tasa de crecimiento del consumo petrolero de esa región se situó en 4.5%, tasa respetable, aunque inferior al 5.6% que había tenido los últimos cinco años. Por el otro, el consumo de petróleo en el mundo ha continuado aumentando: en 1997 la demanda mundial creció en 1.86 millones de barriles diarios. Tal evolución de la demanda no puede explicar la caída tan estrepitosa de los precios como la que se dio desde noviembre de 1997.

Más importante parece ser el hecho siguiente: desde hace tiempo existe una situación en la que sin dificultad la producción puede satisfacer y superar la demanda. Efectivamente, existe una sobreoferta de petróleo no solamente porque los países de la OPEP superan sus cuotas o porque esos países tienen capacidades de producción inutilizadas, sino porque países no-OPEP han aumentado sus niveles de producción y de exportación. En el caso del petróleo del Mar del Norte, esto es un claro efecto de los importantes progresos técnicos realizados: a pesar de que varias veces se ha anunciado su agotamiento inminente, sigue fluyendo al mercado internacional en cantidades significativas<sup>10</sup>.

El problema central se encuentra entonces en que el crecimiento de la demanda, sobre todo si su tasa se reduce, puede ser satisfecho con facilidad por la producción tanto de dentro como de fuera de la OPEP. El regreso de Irak al mercado petrolero con la cobertura de la resolución 986 de la ONU, ha sido uno de los elementos presentes en la coyuntura que ha llevado los precios hacia la baja<sup>11</sup>, combinados con el aumento de los niveles de producción de los países miembros de la OPEP. Esos índices se han situado regularmente por encima de las cuotas establecidas, como sucedió durante 1998, cuando se dio la baja más pronunciada de los precios (véase el Cuadro 2).

---

<sup>9</sup> Datos provenientes de la encuesta anual sobre las tendencias petroleras mundiales de Cambridge Energy Research Associates, febrero de 1998.

<sup>10</sup> En 1986, un estudio de la conocida firma internacional Petroconsultants Inc. concluía que la declinación de la producción no-OPEP era "inminente e imposible de detener [...] mucho antes del fin de la década", es decir, antes de 1990. Contrariamente a esas predicciones, desde 1989 hasta la fecha ha sido el petróleo no-OPEP el que ha acaparado una parte mayoritaria del **crecimiento** del consumo mundial; es decir, el incremento de la demanda mundial ha sido satisfecha en forma creciente por los países no-OPEP en detrimento de los países miembros de esa organización.

<sup>11</sup> La importancia del regreso iraquí al mercado petrolero se hace evidente al considerar las cifras de sus exportaciones: de un nivel inicial de alrededor de 600,000 barriles diarios puede alcanzar en los próximos meses el nivel de los dos millones y antes del año 2000 los niveles anteriores a la Guerra del Golfo (3.6 millones de barriles diarios).

**Cuadro 2**  
**Cuotas y niveles de producción de petróleo crudo de la OPEP**  
*miles de barriles diarios*

<i>País</i>	<i>Cuota* del 1-jul-1998</i>	<i>Producción de petróleo crudo** (miles de barriles diarios)</i>
Argelia	788	816
Indonesia	1,280	1,338
Irán	3,318	3,599
Kuwait	1,980	2,085
Libia	1,323	1,378
Nigeria	2,033	2,043
Qatar	640	661
Arabia Saudita	8,023	8,389
Emiratos Arabes Unidos +	2,157	2,265
Venezuela	2,845	3,127
<i>OPEP de los 10</i>	24,387	25,702
Irak	NA	2,145
<b>TOTAL OPEP</b>	<b>NA</b>	<b>27,847</b>

NA: No aplicable

\*Las cuotas se basan en función de petróleo crudo.

\*\*No incluye líquidos del gas natural, ni condensados.

+ La cuota es aplicable únicamente para Abu Dhabi.

*Fuente:* US Department of Energy, *Energy Information Administration*

En lo que respecta a los factores del mediano plazo, no es de prever una estructura de la industria que permitiera a la OPEP actuar para elevar drásticamente los precios. Independientemente de los intereses divergentes entre sus miembros o de las estrechas relaciones que se han establecido Estados Unidos y Arabia Saudita desde la Guerra del Golfo, muchos países productores de la OPEP se encuentran en graves problemas económicos. En ese contexto, tomando en cuenta la importancia de las divisas petroleras para el equilibrio de sus presupuestos y de sus balanzas de pagos, esos países encuentran dificultades para alinearse con una estrategia de control de la producción. Incluso cuando los precios bajan, la tentación de esos países es aumentar las cantidades producidas y exportadas para mantener el mismo nivel de recursos financieros provenientes de las exportaciones. Este fenómeno acentúa la tendencia de los precios hacia la baja.

Frente a esa situación, los países consumidores desarrollados han implementado políticas concertadas desde los dos "choques petroleros" de los setenta que sí han incidido en los precios: disminución de su consumo petrolero por unidad de producto, búsqueda de una menor dependencia del petróleo proveniente de la OPEP, diversificación de sus fuentes energéticas. En todo

esos campos existen políticas y acciones concertadas de los Estados de los países importadores agrupados en la Agencia Internacional de la Energía, de manera particular en el ámbito de la ciencia y la tecnología.

En lo que respecta al largo plazo, los costos de producción bajo la acción del progreso técnico han tenido reducciones significativas, sobre todo en zonas como el Mar del Norte. Este hecho es importante porque ha incidido en los precios puesto que, como es sabido, en general el precio de una mercancía no puede separarse en forma duradera de sus costos. En la industria petrolera está presente el fenómeno de la renta que se inserta entre precios y costos. Pero también la renta se ha visto comprimida, entre otras razones por la evolución de las relaciones de fuerza que en las dos últimas décadas no han sido favorables para los productores<sup>12</sup>. Como señala P. Stevens “precios decrecientes son absorbidos por los gobiernos, en su calidad de propietarios de los recursos, más que por las compañías”<sup>13</sup>.

Cierto es que conforme se consume más petróleo, es más difícil y costoso extraerlo; sin embargo, en las dos últimas décadas ha habido progresos técnicos prodigiosos que han aumentado el petróleo disponible, bajado los costos de producción y presionado así los precios hacia la baja. Con costos más bajos el petróleo de países exportadores de fuera de la OPEP puede llegar al mercado sin menoscabo de la rentabilidad de las inversiones hechas y con posibilidades de hacer frente al bajo nivel de los precios. Como resultado de fenómenos como el anteriormente mencionado la relación global entre las reservas y la producción pasó de 30 en 1978 a más de cuarenta en 1996.

El análisis de los tres aspectos que agrupan los determinantes de los precios ha puesto en evidencia factores que han incidido en los bajos precios que persisten desde hace más de una década. Su brutal caída en la coyuntura actual hace surgir preguntas sobre los límites y permanencia que puede tener esa evolución, así como sobre sus implicaciones para el sistema petrolero internacional.

## **2. Permanencia y límites de la caída de los precios y la redefinición del sistema petrolero internacional**

Las consideraciones hechas hasta aquí proporcionan elementos de explicación de la coyuntura actual y también para fortalecer la hipótesis de precios que

---

<sup>12</sup> Dentro de los factores que han incidido en la compresión de la renta se encuentran la apertura petrolera de varios países, los cuales para atraer a la inversión extranjera proponen condiciones fiscales sumamente favorables en los nuevos contratos. En el caso de Venezuela su política de apertura representa un giro de 180 grados respecto a la posición tradicional del Estado venezolano de reivindicar una compensación por cada barril exportado, en su calidad de propietario de los recursos petroleros (*Cf.* B. Mommer, 1998). En una situación de apertura generalizada de espacios cerrados anteriormente a la inversión extranjera, como las actividades de exploración y producción, y al incrementarse la competencia por atraer esa inversión, los sistemas fiscales de los países productores tenderán a converger.

<sup>13</sup> P. Stevens [1996; p. 397].

continuarán en niveles moderadamente bajos. Reconocidos especialistas del mercado petrolero internacional van aun más lejos, por ejemplo Paul Stevens, quien podía afirmar en 1996 que “el mercado internacional parece estar entrando en una nueva fase [...] el resultado puede ser precios significativamente más bajos que los precios ‘bajos’ del día de hoy”<sup>14</sup>.

Ahora bien, existen evidencias que muestran que la caída de los precios tiene límites. De estar presentes únicamente las fuerzas del mercado (por ejemplo, si no existieran ciertas restricciones del o de los productores residuales sobre sus niveles de producción), la competencia haría bajar los precios a un nivel que el mismo autor citado considera el de equilibrio del mercado, es decir, 5 dólares<sup>15</sup>.

Cuando la industria petrolera internacional parece orientarse hacia un funcionamiento más abierto y transnacionalizado, la baja de los precios ilustra también, en una perspectiva de largo plazo, el cambio que se ha dado en los factores del dinamismo de esa industria respecto a las existentes en el pasado.

### *2.1. Los límites de la caída de los precios revela también los límites del mercado en la determinación de los precios*

Según cálculos, la rentabilidad de las compañías petroleras internacionales en exploración-producción sólo parece estar asegurada con un precio superior a los 12 dólares por barril<sup>16</sup>. Si el precio se sitúa en forma duradera por debajo de ese nivel, las compañías se verán también en problemas, pues deberán lanzar nuevos programas de reducción de costos, como lo han tenido que hacer empresas públicas como Pemex<sup>17</sup>. De hecho, estas compañías tienen más que perder cuando baja el petróleo que cuando sube (recuérdense sus enormes ganancias luego de los dos *shocks* de los setenta).

El “piso” o límite inferior de los precios internacionales no se ha transgredido de manera duradera, aun en las crisis más graves. Ese piso, al cual se

---

<sup>14</sup> Paul Stevens [1996; p. 391].

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 394.

<sup>16</sup> BIP [1998], “La menace d’un scénario catastrophe se dessine”, No. 8557, marzo 18.

<sup>17</sup> Los recortes al gasto público decididos por el gobierno a lo largo de 1998, cercanos a 3 mil millones de dólares, afectaron a Pemex en sus gastos de funcionamiento y de inversión. Para 1999, con base en una estimación del precio promedio anual de \$ 9.25, el congreso autorizó a Pemex un gasto inferior en 4.3% al de 1998. La baja de los precios ha afectado también a Pemex en sus utilidades netas, sin que por ello disminuya su contribución fiscal. Según datos hechos públicos por su director general, la utilidad neta de Pemex se redujo en 42% durante 1998, mientras que sus pagos por concepto de impuestos y derechos representaron 114% de sus utilidades totales. Un dato interesante sobre la estructura de esos pagos es que los impuestos IEPS e IVA captados por la venta de combustibles en el mercado nacional durante 1998 representaron cerca del 50% del total. Esto está relacionado, obviamente, con la caída de los ingresos provenientes de las ventas externas debida a la evolución de los precios internacionales.

refieren varios autores<sup>18</sup> sería uno de los límites del margen de fluctuación dentro del cual se han movido los precios del petróleo desde 1986. La permanencia de ese margen estaría correspondiendo, por un lado, a los intereses de los productores, incluidas las grandes compañías (el límite inferior) y, por el otro, a los intereses de los países consumidores, en particular a los de la OCDE (el límite superior).

Desde una perspectiva de largo plazo, los precios del petróleo en un nivel permanentemente bajo comprometen el desarrollo de fuentes alternas al petróleo, incluso en el campo del gas natural: unidades de licuefacción, gasoductos en grandes distancias e incluso centrales eléctricas consumidoras de gas natural pueden dejar de ser competitivos.

La importancia del límite inferior es particularmente significativo para industrias como la de Estados Unidos, ya que correspondería aproximativamente a los costos medios de producción de los yacimientos de ese país. Si esto es así, los precios deben ser moderados, pero suficientemente altos para proteger la industria petrolera norteamericana, es decir, situarse por lo menos por encima de sus costos. Un indicio de la existencia de ese límite inferior es que Estados Unidos intervino en 1986 en cuanto el precio descendió por debajo de los 10 dólares. Quizás asistamos ahora al mismo fenómeno. Las razones son fáciles de entender: precios bajos favorecen a Estados Unidos, ya que este país importa más del 50% del petróleo que necesita; pero debajo de cierto nivel afectan a su propia industria petrolera, a causa de sus relativamente elevados costos de producción.

Precios extremadamente bajos comprometerían también ciertas tendencias del desarrollo energético. El lugar del petróleo en los procesos económicos se ha modificado paulatinamente, de manera particular en los países desarrollados que basan cada vez más su dinamismo en el control de la información y de la innovación tecnológica. El crecimiento de estos países tenderá a ser menos intensivo energéticamente y con base en industrias menos devoradoras de energía. Desde un punto de vista ambiental, la conferencia de Kioto sobre el cambio climático y los acuerdos que en ella se lograron (el protocolo de Kioto) constituyen indicadores de las nuevas orientaciones que tenderá a adoptar el consumo energético: mayor eficiencia energética en la industria y en el transporte, cambio progresivo de fuentes como el petróleo y el carbón hacia fuentes más limpias, producción de electricidad con base en fuentes renovables. En consecuencia, la base energética del mundo, basada en la actualidad de manera preponderante en combustibles fósiles, como el petróleo, deberá evolucionar necesariamente.

---

<sup>18</sup> Véase, entre otros, R. Mabro, "OPEC and the price of oil", Oxford Institute for Energy Studies", 1990; y A. Ayoub, "Le pétrole: économie et politique", *Revue de l'Énergie*, No. 432, París, julio-agosto 1991.

Todo ello incidirá necesariamente sobre las características y la estructura de la demanda petrolera: éste es un hecho que conviene estudiar en profundidad por las implicaciones que tendrá para México, no solamente como exportador de petróleo, sino también como consumidor del mismo en proporciones poco igualadas en el resto del mundo, incluso en relación con países de niveles similares de desarrollo. Como productor de petróleo, México también deberá plantearse nuevas interrogantes sobre el lugar de la industria petrolera dentro del aparato productivo y sobre los nuevos factores de su crecimiento.

## **2.2. La baja de los precios y las nuevas fuente del dinamismo de la industria petrolera internacional.**

En la actual evolución de los precios se han hecho evidentes dos fenómenos que están cada vez más presentes en la nueva industria petrolera internacional:

- La reducción de los costos por el progreso técnico, promovida sobre todo por las grandes compañías petroleras privadas y por organizaciones de la industria para-petrolera, que basan sus estrategias y comportamientos en una lógica de productividad y de ganancia;
- En forma concomitante una reducción de la renta por la acción concertada de factores económicos, políticos y geopolíticos. Los ingresos correspondientes a la propiedad de los recursos y a las ventajas provenientes de las productividades naturales diferenciales de los yacimientos, tienden a disminuir en detrimento de los países productores que han privilegiado comportamientos y estrategias rentistas.

Lo que representan conjuntamente esos dos fenómenos es el predominio del progreso técnico y de la ganancia sobre la renta en la expansión de la nueva industria petrolera internacional, como se puso en evidencia en el Capítulo VI de este libro (Sección 1, § 2).

Cuando México regresó al mercado internacional, en la segunda mitad de los años setenta, la industria petrolera internacional iniciaba ese proceso de cambio que la condujo a un renuevo organizacional y tecnológico. Las políticas petroleras del momento no fueron capaces de orientar la industria petrolera mexicana en esa misma dirección: en lugar de ello el país sufrió una expansión petrolera y económica desordenada, marcada por efectos rentistas que retrasaron los cambios necesarios.

En años recientes, la industria petrolera mexicana estuvo tentada de nuevo por una orientación rentista, caracterizada por la prioridad otorgada a las inversiones en Exploración y Producción (E&P) y por el incremento de la producción destinada a incrementar las exportaciones de petróleo crudo<sup>19</sup>. En ese

---

<sup>19</sup> La producción de petróleo (incluidos condensados y líquidos del gas natural) de Pemex pasó de 3.06 millones de barriles diarios en 1995, a 3.28 en 1996 y a 3.44 en 1997 (de esta úl-

sentido abundaron las declaraciones de los dirigentes de Pemex sobre la justificación de invertir más en E&P y de incrementar los niveles de exportación para hacer posible la captura de esa renta económica calificada de "masiva y considerable". Esto ha sido presentado como algo evidente<sup>20</sup> a causa de la productividad natural de los yacimientos mexicanos y de los bajos costos de exploración, desarrollo y producción comparados con los precios internacionales. Cierta euforia rentista pareció extenderse de nuevo en Pemex al comparar los costos con los niveles que alcanzaron los precios internacionales en 1996, es decir, costos de 2.63 dólares en promedio y precios que se acercaron a los 20 dólares<sup>21</sup>.

### Consideraciones finales

Por lo que hemos podido presentar y desarrollar en este trabajo, todo parece indicar que precios moderados con presiones hacia la baja constituyen una tendencia que va más allá del horizonte coyuntural o de corto plazo: en él confluyen fenómenos que tienden a convertirse en regularidades y que por ello adquieren un rango estructural con implicaciones para el mediano y largo plazo.

La reciente caída de los precios, más importante que la de 1986, ha puesto en evidencia la fragilidad y vulnerabilidad de la economía mexicana ante eventos externos. También ha puesto de manifiesto los límites e insuficiencias de las políticas económicas iniciadas a mitad de los años ochenta, las cuales, después del auge petrolero y de la "petrolización", se propusieron modificar radicalmente las bases estructurales del funcionamiento de la economía.

---

tima cifra alrededor de 3 millones de b/d correspondieron a petróleo crudo). Este aumento de la producción ha permitido a Pemex incrementar sus exportaciones de crudo de 1.3 millones de b/d en 1995, a 1.65 millones de b/d en 1996 y a una cantidad cercana a los 2 millones diarios durante el primer trimestre de 1998. En cuanto a los recursos dirigidos por Pemex a la inversión en 1997, aumentaron en términos reales en alrededor de 75% respecto al presupuesto realizado en 1996. Dentro de esas inversiones la parte correspondiente a Exploración y Producción predomina claramente, ya que representa un 68%.

<sup>20</sup> "...el incremento de la inversión en este sector y la mejora de la eficiencia en su asignación contribuirá a la estabilización macroeconómica mediante la expansión de las exportaciones y la transferencia al Estado de grandes montos de renta económica". Es por ello que el más importante desafío de Pemex "en exploración y producción es la generación, por Pemex y la captura, por el Estado, de una renta económica masiva", Adrian Lajous Vargas, director general de Pemex [1996].

<sup>21</sup> El aumento de las cantidades exportadas, aunada al aumento de los precios, hizo pasar el ingreso por las exportaciones de crudo de 7 480 millones de dólares en 1995 a 10 705 millones de dólares en 1996 y a 11 323 millones en 1997. Como contraste interesante, en 1998 el valor de las exportaciones petroleras se situó en 7 147 millones de dólares y se puede señalar que, si las previsiones de un precio promedio de \$9.25 para el crudo mexicano se cumplen, los ingresos por las exportaciones se situarán en aproximadamente 5.5 millones de dólares en 1999.

La coyuntura actual también hace surgir interrogantes sobre el comportamiento de Pemex, como empresa pública petrolera, a causa de las opciones estratégicas que ha tomado recientemente. Si se toma en cuenta la importancia de los recursos petroleros sobre los cuales tiene la exclusividad de la explotación, no parece haber problema. Sin embargo, en el marco de la actual industria petrolera internacional, la viabilidad de una empresa pública petrolera no puede residir exclusivamente en su monopolio legal en una actividad provista de un elevado potencial de acumulación, como es el caso de la producción y exportación de petróleo crudo. Pemex parece replegarse sobre esas actividades susceptibles de engendrar una "renta masiva", al mismo tiempo que hace a un lado comportamientos industriales y tecnológicos adoptados por los actores más dinámicos en la escena petrolera internacional. Esa estrategia plantea problemas para la trayectoria futura de la industria petrolera mexicana y debe ser revalorizada tomando en cuenta las incidencias de la actual coyuntura petrolera y las perspectivas del largo plazo.



## **ANEXO APÉNDICE II**